2005-12-30Comentario

La Sagrada Familia

El título de esta fiesta en pleno tiempo de Navidad es «la Sagrada Familia». Es "Sagrada" porque:

El amor es siempre sagrado, y cuando es verdadero «sabe a Dios», porque Dios es amor.

Porque María, José y el Niño están «consagrados» totalmente al servicio de la voluntad del Padre.

Dios ha bendecido la unión entre María y José al haber elegido ese «lugar» como el idóneo para encontrarse con los hombres. La Familia como Templo de Dios.

El mismísimo Dios forma parte de ellos. Ha sido precisamente Jesús el que los ha unido.

Estos rasgos no son exclusivos de la Familia de Nazareth, sino de cualquier familia cristiana que es consciente de lo que significó celebrar su amor de modo sacramental. No siempre es así, porque la Iglesia no ha sabido, a menudo, acompañar a todas estas parejas y familias. Pero, afortunadamente, Dios sí que las ha ayudado, y al acercarnos a su amor, se percibe el «calor de Dios». Su estilo de familia es distinto, porque ellos han querido darle otro color.

Yo os quiero invitar hoy a visitar la casa de cualquiera de estas Sagradas Familias que viven aquí mismo, en nuestras calles:

Lo primero que nos llama la atención es la puerta. No quieren saber nada de poner blindajes, pues no guardan en ella tesoros. Es más: quieren que la puerta se abra rápidamente cuando llame cualquiera, conocido o desconocido. Sobre todo si necesitan algo de ellos. Y no necesitan una mirilla para asegurarse de nada antes de abrir: llame quien llame será bien recibido. Ellos saben que a Jesús le gusta presentarse disfrazado de pobre, de emigrante, de necesitado... y no están dispuestos a darle un portazo.

Si pasamos al salón, os quedaréis sorprendidos: el televisor no está en el centro, como en la mayoría de las casas. Está claro que no es lo más importante del salón: es el tresillo o a veces una mesa camilla, con el brasero debajo y sitias suficientes alrededor para sentarse a charlar. Han caído en la cuenta de que lo fundamental cuando estén juntos, es mirarse, escucharse, hablar, compartir, interesarse por el otro. Y no debe haber obstáculos que distraigan de lo fundamental.

Pero no es malo el televisor. Puede ser ocasión de encontrarse, pues el amor es capaz de llegar a aficionarse a lo que le gusta a mi pareja y verlo, disfrutarlo juntos... Y puede ser el medio de estar al tanto de lo que ocurre por el mundo: una familia que se encierra sobre sí misma está condenada a pudrirse. Por eso sienten una llamada a comprometerse con lo que pasa fuera de casa. Y tienen amplias ventanas para que entre la luz, el aire, los ruidos y la vida de los que viven alrededor...

Hay pocos adornos en las paredes. Unas fotos de la familia de ella, y de la familia de él. Ahora ya no son “mi padre o tu madre”, sino “nuestros padres”, nuestros hermanos, nuestros abuelos... También eso lo han puesto en común. Y con ellos pasarán también buenos ratos. La familia es la familia. Y los abuelos son importantes para escucharlos, aprender de ellos y quererlos.

En la cocina han puesto una buena colección de cuchillos para partir y repartir “todo lo que se tengan que comer juntos”: desde la comida, las tareas de la casa, hasta los problemas. No conviene nunca que uno se cargue con todo... Lo que no se pueda comer crudo, tal cual, podrá se pasado

por el fogón: no es ni eléctrico ni de gas. Se llama “fuego del amor”, y poniendo sobre él las envidias, los orgullos, los defectos, las incomprensiones, las desesperanzas... hará que puedan ser “digeridas” sin problemas...

Han colocado allí mismo un buen armario para las cosas de la limpieza, y han puesto unos buenos paquetes de detergente. Son de la marca “Perdón Ultra”, “Disculpa Efecto Lejía” y “ Espera Especial Color”. Y en los envases recomiendan lavar todas las manchas y salpicaduras cuanto antes... porque ahí es cuando actúan con toda su eficacia limpiadora. Es malo dejarlo hasta que “se pueda llenar la lavadora”. Todos son para “lavado rápido a mano”.

No puede faltar una buena aspiradora y trapos , porque no conviene dejar que el polvo de la rutina se vaya acumulando sobre las cosas y en el ambiente. Y es muy aconsejable dar una pasada todos los días, sinprisas,luchando contra elcansancio o las muchas otras cosas que habría que hacer, y que parecen más urgentes e importantes. Además, es más fácil quitar un poco de polvo cada día, que darse una panzada a limpiar cuando ya ni se reconozcan los colores de las cosas... Aunque no es nada malo hacer, de vez en cuando, una limpieza general, más a fondo.

Si pasamos al cuarto de baño, han reservado un pequeño armarito, muy práctico y accesible, como Botiquín. Siempre nos podemos hacer una herida, y la convivencia mutua y el cariño precisan que la más leve rozadura, el más pequeño moratón... sea curado cuanto antes. Para que no se infecte. Por los grifos sale un agua especialmente tratada para refrescar y reanimar: Todas las mañanas saldrán de la ducha con unas ganas tremendas de vivir a tope el nuevo día y disfrutar de todas las ocasiones para hacer un poco más feliz al otro. Esa agua quita las legañas que no dejan ver al otro como es, como consecuencia del propio cansancio, y hacen ver al otro cada día nuevo.

Entrando al dormitorio matrimonial, encontramos una amplia cama donde compartir las caricias y la ternura, donde darse sin barreras, donde buscar juntos el placer, donde darse del todo... pero siempre que antes también se hayan dado, se hayan perdonado, se hayan acariciado, se hayan preocupado el uno por el otro. De lo contrario habrá roce, placer tal vez, pero nunca encuentro. Y qué vacía se queda la cama cuando no se ha producido entrega incondicional y comunicación. Y un cariño que quisiera durar siempre cuaja en los hijos: propios o adoptados. Ellos les ayudan a mirar juntos en una dirección, les enseñan lo que es el sacrificio y la entrega desinteresada y la responsabilidad. Son fuente de felicidad.

Sobre la mesilla de noche, un Libro muy especial que habla del amor. Y lo leen juntos con frecuencia, para tratar de amarse como allí se explica. Conocen personalmente al autor, y saben que en cuestiones de amor y de “construir casas” es el mayor especialista: se llama Jesús de Nazareth. Dice que lo más importante son los cimientos, y que esos cimientos no son “cemento ni vigas”, sino Amor y su Libro.

¿Qué os ha parecido su casa? Tiene los mejores materiales para ser felices. Y que vengan lluvias, riadas y vientos, que no se moverá.

¡Ah, se me había olvidado! En la cocina de esta casa nunca faltará una buena pieza de pan. Es que a ellos les gustaría ser así: partirse, repartirse, hacerse migas para servirse de alimento el uno al otro, y alimentar a otros. Porque el pan, la vida y el amor son para ser partidos y compartidos. Si no se ponen duros y acaban en el cubo de la basura. Así lo hacen porque Jesús de Nazareth se quiso convertir en Pan y nos invitó a sus discípulos a serlo también . Nunca les falta ese Pan con mayúsculas. Porque es lo que procuran ser como matrimonio y como familia: Pan tierno.

Enrique Martínez, cmf